

LEYENDAS E IMÁGENES PÚNICAS EN LAS MONEDAS «LIBIOFENICES»

Quiero abordar aquí algunas cuestiones de un tema ya famoso por las dificultades de comprensión que presenta *. Se trata de las monedas «libiofenices», acuñaciones todas ellas en bronce —ases, semises y cuadrantes— que pueden fecharse, aunque sin total certeza, entre la segunda mitad del s. II y la primera del I a.C.¹ Sus leyendas bilingües, nos permiten saber por los nombres latinos, que se trata de emisiones de Lascut, Asido, Bailo, Vesci, Oba, Iptuci, Turirecina y Arsa. Sus enclaves exactos son en casos muy discutibles².

Este grupo de nueve cecas fue aislado del resto del conjunto bético por Zobel de Zangróniz en 1863, quien las llamó libiofenices, término que está bien atestiguado en las fuentes clásicas refiriéndose a las gentes que habitan la costa bética que circunda Gades, o la costa que desde Gades corre hasta el Cabo de Gata³. Los textos no son más concretos, ni en realidad aíslan los libiofenicios de los púnicos, sino que éstos son términos en muchos casos equivalentes. Sin embargo la ciencia actual, a partir de Zobel, ha querido aislar de entre las acuñaciones béticas que no sean tartésicas, ibéricas, latinas, o claramente púnicas, este conjunto de nueve cecas a las que se les ha adjudicado una entidad cultural exclusivista basándose en sus leyendas monetales⁴.

En 1980 Solá Solé publicaba un trabajo sobre los epígrafes de estas acuñaciones, y recogiendo una tradición iniciada por Berlanga los interpretaba como neopúnicos⁵, con la variabilidad de

* Este trabajo se hace sobre todo con material del Instituto Valencia de Don Juan, cuyo monetario estoy catalogando gracias al permiso de su Patronato y a una Ayuda económica de la fundación J. March; conste aquí mi agradecimiento a ambos. Agradezco también la generosa acogida y ayuda de la Profa. B. Trell, de Mr. G. K. Jenkins, y del Dr. R. Stieglitz. A J. de Hoz, mi marido, le he consultado los problemas epigráfico-lingüísticos, pero por supuesto la responsabilidad de lo aquí expresado es exclusivamente mía. La bibliografía más citada se recoge al final del artículo y en el texto me refiero a ella de forma abreviada.

¹ Las más antiguas deben ser Lascuta, Asido y Turirecina a juzgar por sus pesos unciales reducidos y grandes cospeles, pudiendo dar una fecha de tanteo de la segunda mitad del s. II, en espera de hallazgos fechados de estas piezas. La identificación propuesta por A. Beltrán («Sobre las acuñaciones de Lascuta», *Numisma* 1953, pp. 16-7) entre el A. Irthius, escrito en una sola moneda de Lascuta del IVDJ —Vives, 92, 9—, y el lugarteniente de César, Aulus Hirtius, no convence por varias razones: la A de la moneda de Lascuta es semejante a la que aparece en Bailo, Ilipense, Laelia y en tantas otras cecas béticas donde debe interpretarse como As. La ortografía del Irthius lascutano cuyo nombre se reescribió en la moneda,

no coincide fonéticamente con el Hirtius romano, y parece más bien una transliteración de un nombre indígena o griego, pero no latino. Por lo tanto este dato cronológico, por desgracia el único que se había enarbolado, no es válido. Las otras cecas pueden ser de la primera mitad del s. I a.C. como sus pesos, y las piezas de Bailo procedentes de excavación, testimonian.

² R. Corzo, pp. 71-80.

³ J. Zobel de Zangróniz, «Spanische Münzen mit bisher unerklärten Auschriften», *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* 17, 1983, pp. 336-57; A. García y Bellido insiste en la interpretación del término textual como equivalente a púnicos, «El mundo de las colonizaciones», *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 2, Madrid 1952, pp. 356-69.

⁴ A. Beltrán, «El alfabeto monetario llamado 'libiofenice'», *Numisma* 1954, pp. 49 ss., donde califica la escritura de epicórica, adjudicando a los signos unos valores fonéticos nuevos sin base en ninguno de los alfabetos conocidos.

⁵ J. M. Solá Solé, *AML*, en cuya introducción hace un completo comentario de los estudios previos, epigráficos y lingüísticos; M. P. García-Bellido, «Apostillas a El alfabeto monetario de las cecas libiofenices de Solá Solé», *Acta Numismatica* 1981, pp. 41-55.

escritura que ello implica, siendo mayor en el caso de los epígrafes «libiofenices» debido a la lejanía de muchas de sus cecas de un núcleo púnico importante. La falta de normativa epigráfica es en estos casos considerable y también existe una mayor capacidad de latinización como en el caso de Turirecina, Arsa e Iptuci, las cecas más alejadas geográficamente del centro de semitización de Gades, cuyas leyendas presentan las formas epigráficas más aberrantes y más influidas por el latín.

Solá arguye además que tanto los restos etimológicos fenopúnicos que perviven en el nombre de algunas de las cecas como Asido, Bailo y Turirecina, el antropónimo de Bodo documentado en Lascuta, la constante de una escritura defectiva pero con intentos incipientes de vocalización, que sigue la norma de las escrituras neopúnicas, más el sistema fonológico fenopúnico con sus tres sibilantes y signos faríngeos y guturales, testimonian que estamos ante un sistema lingüístico semita⁶.

Es cierto que los signos gráficos guardan una constante semejanza con las variantes neopúnicas, y que el ambiente cultural al que estas cecas pertenecen, como luego veremos, hace muy posible la hipótesis de que sean testimonios de asentamientos púnicos. Ahora bien, los textos escritos no son lo suficientemente completos, puesto que se trata sólo de topónimos y antropónimos, que no son ni numerosos ni específicos y desde luego sí prestables, para que podamos asegurar que esta escritura neopúnica corresponde a un horizonte cultural semita. Necesitaríamos de una prueba más fehaciente para asegurar que se trata de una comunidad púnica. Es posible que esta prueba se encuentre en los propios epígrafes monetales.

Los datos que presento a continuación son incompletos y poco claros debido sin duda al ambiente inculto del que proceden y al analfabetismo de los operarios de ceca⁷. Si estos datos epigráficos que ofrezco están bien comprendidos, testimoniarían rasgos lingüísticos que adjudican sin duda estas cecas a un pueblo semita. Ahora, habrá que tener presente que su grafía no está normalizada y que las aberraciones son muy frecuentes debido a un nivel cultural gráfico y lingüístico ínfimo, donde los extranjerismos, en el paso del s. II al I a.C., ya habrían hecho grandes estragos como verifica la intensa tendencia a la vocalización y a la escritura dextrógira. Por ello veremos que en ciertos casos se escriben 'ayims o 'alefs que en otros se omiten, y que en ciertas fórmulas comunes al mundo púnico se mantiene una grafía normalizada, mientras que estas mismas cuando se escriben unidas a los topónimos se dejan influir por la falta de normativa. De todas formas quiero dejar claro que las líneas que siguen no son de un lingüista, sino de un numismata cuyos conocimientos de la epigrafía semita son endebles y nulos los de su lengua, por ello soy consciente de que hay problemas morfológicos y sintácticos que se me escapan, y que si la propuesta que hago es utilizable en algo deberán los especialistas corregirla y completarla.

Una de las dificultades de lectura que las leyendas «libiofenices» presenta, es que tienen siempre más signos que su transliteración latina, cuando debería ser al contrario al tratarse aquella de una escritura defectiva. Es el caso de Asido con seis o siete signos, mientras la Sidón fenicia escribía su topónimo sólo con tres. Es posible que la justificación esté en que nuestras leyendas escriben unida al topónimo una fórmula administrativa bien constatada en el mundo púnico his-

⁶ *Op. cit.*, pp. 85 ss.

⁷ Errores en los epígrafes monetales son frecuentes, a pesar de que debieron utilizar plantillas con las palabras escritas en hueco a juzgar por ciertos fallos: leyendas invertidas, ausencia de trazos intermedios, o de letras a los bordes del epígrafe, etc., apoyando la hipótesis de que los usuarios de estas plantillas eran analfabetos, cf.

M. P. García-Bellido, «Retoques de cuño y trazado de las leyendas en las monedas de Cástulo», *Numisma* 1978, pp. 84-91. En muchos casos al escribir la leyenda en un cuño, ésta se ha copiado directamente de una moneda, ocasionando leyendas invertidas, como en algunas piezas de Lascuta, o de Asido.

pánico —Gades y Sexi—, africano —Tingis y Lixus—, siciliano —Panormo— y en Tarsos y Gaziura en Asia Menor⁸. Estas fórmulas se traducen, bien como «de los ciudadanos de», Gades, Lixus, etc... o bien «obra de», «acuñación de». Esta diferencia se explica porque unos autores leen la fórmula con un núcleo B'L y otros P'L; en Panormo se escribe ŠB'L con el significado de «los ciudadanos de»⁹. Estas fórmulas suelen preceder al topónimo, pero en determinados casos como en Lixus o Gades también se postpone a él, aunque siempre conste como palabra independiente y diferenciada del topónimo, aunque en Sexi ambos términos no están separados muchas veces —Lám. I, 1—¹⁰. Si esta fórmula que yo aísló al final de algunos epígrafes «libiofenices», fuese realmente la misma que en el resto del mundo púnico, sería la prueba más fehaciente de que estamos ante gentes púnicas que utilizan los mismos resortes administrativos, y por tanto legales, que otras comunidades hermanas. Las diferencias epigráficas que existan entre unas y otras deben buscarse en los diferentes ambientes culturales y cronológicos que arropan a unas y otras cecas.

Las leyendas en las monedas de Asido se presentan de dos formas: las más antiguas en un único y largo epígrafe, con variantes de escritura, en el que se escriben o todos los 'ayin o sólo el inicial —Fig. 1, leyenda 1 y Láms. I, 9 y II, 12—, y en dos más cortos, también con variantes —Fig. 1, leyendas 2a y 2b, y Lám. I, 2, 3—. La leyenda 1 se ha considerado como topónimo, a pesar de que la Sidón fenicia, homónima de la nuestra, se escribía con sólo tres signos ŠDN¹¹ y, aunque la hispánica probablemente consignó también el artículo como muestra la transcripción latina, el epígrafe «libiofenice» es de todas formas excesivamente largo. En la leyenda 2 se escriben arriba los cuatro primeros signos, que se han tenido como la abreviatura del topónimo escrito en la leyenda 1, y abajo B'B'L que Solá interpreta como el nombre de Baabelo, pozo minero constatado en las fuentes¹².

A mi juicio, la leyenda 2a es el topónimo completo de Asido, 'SDN, de fácil lectura en el ejemplar del MAN —Lám. I, 3— y en otro de Sevilla que extrañamente han pasado desapercibidos. El hecho de que el artículo se escriba con 'ayin y no con 'alef o he no es usual, pero sí está constatado en casos de escrituras aberrantes neopúnicas¹³, y un fenómeno en cierto modo paralelo se da en otros puntos de Iberia, donde el 'ayin sustituye al 'alef como simple vocal¹⁴. La leyenda 2b es la fórmula oficial, similar a las que en Lixus, Tingis, Sexi, Gades y Panormo escri-

⁸ Los epígrafes de estas dos ciudades de Asia Menor (*BMC*, Lycæonia, p. 167, n.º 32 para Tarsus, y *BMC*, Galatia, p. 29, n.º 1 para Gaziura) son hoy discutidos, interpretándose el B'L bien como fórmula (G. K. Jenkins, «Coins of Punic Sicily», part 1, *JNR* 1971, pp. 28-31, en conexión con la fórmula de Panormo), bien como el nombre de una divinidad (cf. referencias en J. Solá Solé, «Misceláneas IV», 12).

⁹ Las fórmulas consignadas están lejos de ser uniformes y la lectura de B o P sigue siendo discutible, por ello yo las consigno indistintamente: MB/P'L aparece en Lixus tras el topónimo (*SNG*, África, 692-3, 701 y 704), o delante (703). Esta misma fórmula se escribe en Tingis (*Ibidem*, 720), Sexi (*SNG*, Spain, 54-9) y en Gades (*Ibidem*, 1, 7, 13-22, 26-8, 31-3). Otra forma bien constatada para Gades es B/P'LT (*Ibidem*, 29-30) y Tingis (*SNG*, África, 721-7). Más raras son sin embargo MHLM (*SNG*, Spain, *op. cit.*, 2) y B/P'LH (*Ibidem*, 25) en contramarca, ambas en Gades, o MP'M en Lixus (*SNG*, África, 694). J. Solá («Misceláneas IV», p. 20) ordena cronológicamente las fórmulas de Gades desde B/P'LT, MHLM a MB/P'L como la más reciente. A estas fórmulas

hay que añadir el ŠB'L de Panormo de interpretación generalmente aceptada como «de los ciudadanos», cf. *infra*. Si se lee el núcleo B'L «ciudadano» o «pueblo» se seguiría el paralelo de las leyendas griegas. Si el núcleo es P'L «hacer», «acuñar», sería el antecedente de las monedas árabes donde en las leyendas se constata que se «emitió en tal fecha y tal ciudad». Ambas leyendas son perfectamente posibles y no creo que en manera alguna excluyentes, dependiendo de su función en el epígrafe, en la ceca y en los diferentes ámbitos socio-políticos, al igual que Roma contramarcaba o escribía D.D., S.C., PR. L.D.A.P., etc., con significados y en ocasiones diferentes. Muy expresivo es que en Sexi, gran parte de las monedas cuya fórmula va unida al topónimo, hayan sido contramarcadas con D.D.

¹⁰ *SNG*, Spain, 56-9, y Vives L. 83, 3-11.

¹¹ Atestiguado en abundantes inscripciones, véase por ejemplo *KAI* 60, donde aparece junto a B'L con el sentido de «ciudadanos de Sidón».

¹² Plinio, *NH* 33, 39, 97; J. Solá Solé, *AML*, pp. 36-7.

¹³ *PbPG*, § 118, *KAI*, 173, 5.

¹⁴ J. Sanmartín, «Inscripciones fenopúnicas del SE. hispánicos», *Aula Orientalis* IV, 1986, p. 91 (l. 2).

Handwritten symbols in three rows, labeled "Leyenda 1".

Handwritten symbols in two rows, labeled "a".

Handwritten symbols in two rows, labeled "b".

Leyenda 2

FIG. 1



FIG. 2

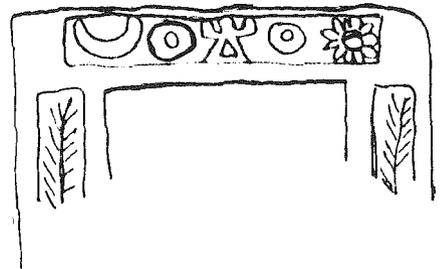


FIG. 3

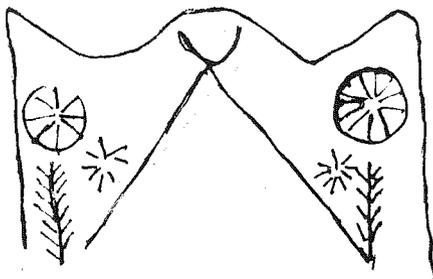


FIG. 4



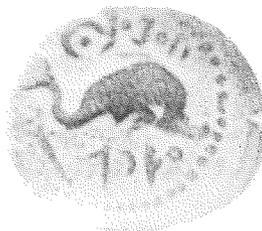
FIG. 5



1



2



3



4



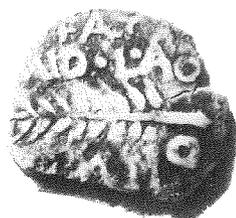
5



6



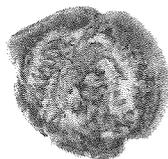
7



8



9



10



11

LÁMINA I. *Sexi*: 1; *Asido*: 2, 3; 4, 5?, 7?, 9; *Oba*: 6; *Bailo*: 8; *Iptuci*: 10; *Vesci*: 11

ben junto a sus topónimos a la que nos referíamos antes, y que se leen bien MP'L, o bien MB'L y SB'L. Esta leyenda 2b, B'B'L, perdiendo sus dos signos iniciales B' que pueden no ser sino la preposición más artículo «de los» o «por la autoridad de los»¹⁵, se une al final de la 2a para formar la leyenda 1, que contiene entonces el topónimo más la fórmula abreviada B'L, el núcleo básico de todas estas fórmulas y que está muy bien atestiguado con el significado de «pueblo» o «ciudadanos»¹⁶. Esta palabra «pueblo» sin preposición ninguna se coloca como sufijo del topónimo Asido formando con él un término único —leyenda 1— cuya morfología no parece tener paralelos constatados y cuya explicación morfológica no alcanzo. De ahí que siempre que aparezca la leyenda 1 no se reitere con la leyenda 2b, pero cuando se escribe la leyenda 2a, el topónimo, le acompañe siempre la fórmula 2b.

Los lectores habrán ya constatado que la epigrafía de la fórmula no es exacta cuando aparece aislada —leyenda 2b— y cuando sigue al topónimo —leyenda 1—, siendo en estos casos, y por contaminación del resto del epígrafe, más aberrante que cuando se presenta sola, ocasiones en que guarda una grafía normalizada, sin duda por repetirse esta fórmula en otros epígrafes, fuesen monetales o de cualquier otro tipo que como sabemos existieron.

Sólo en un caso la leyenda 2b acompaña a la 1 y ello nos es enormemente aclaratorio: se trata de varias piezas —Lám. I, 4— que llevan la leyenda 1 y que han sido contramarcadas con la leyenda 2b, repitiéndose la fórmula; pues bien, todos estos ejemplares contramarcados proceden de un mismo cuño ya muy desgastado, fácil de comprobar porque las zonas de mayor desgaste coinciden en todas las piezas, y cuyos flanes son todos ellos menores que el resto de la emisión. La interpretación más lógica para la existencia de estas contramarcas parece ser el que la propia ceca de Asido, y antes de ponerlas en circulación, legalizase estas piezas que, por su menor cospel y peso, peor factura, y por carecer muchos de ellos de leyenda, pudieran haber sido consideradas como no legales. De que la contramarca se hizo en la misma ceca y antes de su dispersión no hay duda pues, como he dicho antes, proceden todas de un solo cuño, lo que no ocurre nunca con otras contramarcas que se estampan en monedas que ya han circulado. Esta hipótesis que propongo para la identificación de esta fórmula en las monedas de Asido se ve confirmada por otros testimonios.

Creo que una contramarca similar, y quizás con la misma función puesto que la moneda está desgastadísima, es la que constata Jenkins en una moneda de Gades en Copenhagen, que lee P'LH aunque el último signo se describa como equívoco¹⁷. También similar es el del epígrafe B'B'L de la pieza —Vives 90, 8—, asignada por Vives a Asido a causa de esta leyenda aunque los tipos son los de Bailo: el de anverso ha sido repetido por error o por falta de cuño apropiado en el reverso, legalizándose esta anomalía con la fórmula B'B'L. Otro caso similar podría encontrarse en la fórmula P'L más Q que lee Fevrier en las contramarcas de monedas de Populonia, interpretándolo como «acuñación de Qartago», contramarca que legalizaría el uso de estas piezas en ámbitos púnicos¹⁸.

Esta misma fórmula se encuentra iniciando las leyendas de dos raras monedas de Copenhagen —Lám. I, 5— y de la Academia de la Historia, Madrid —Vives 120, 7—, donde B'B'L es segui-

¹⁵ No se me oculta que esta interpretación presenta problemas. Los paralelos más próximos que puedo ofrecer están en *PbPG*, § 283, 9.

¹⁶ Documentado e interesante trabajo en este tema es M. Sznycer, pp. 65 s. donde insiste que es en época Bárcida, finales del s. III, cuando la asamblea del pueblo adquiere mayores poderes, manteniéndose su constitución bajo la dominación romana.

¹⁷ *SNG*, Spain, 25.

¹⁸ En J. Heurgon, «Les contramarkes sur les revers des didrachmes de Populonia», *CIN Roma* 1961, II (Roma 1965), pp. 165-66. Aquí se recoge una opinión de Solá interpretando la inscripción como SP'LN «de Populonia».

do de dos signos de difícil interpretación. Las piezas han sido clasificadas por Navascués y por Jenkins como «libiofenices»¹⁹.

Pero quizás la prueba más firme sea la que presentan dos piezas ya referidas de Asido del MAN —Lám. I, 3— y del Ayuntamiento de Sevilla. En ellas además del topónimo 'ŠDN y delante de él, como suele ser norma mayoritaria, se escribe una fórmula similar a la de Panormos: ŠB'L «de los ciudadanos»²⁰. Este uso del *shin* como preposición está constatado incluso en monedas donde se escribe «de Iuba», «de Syphax» con el *shin* delante del NP²¹. Pero en la Lám. I, 3 parece leerse Š'B'L, es decir, que se ha introducido tras el *shin* un 'ayin que, como hemos visto más arriba, sustituye en escrituras neopúnicas avanzadas al 'alef y *he* en su función de artículo, y que es el mismo para singular y plural²². Es decir, que mientras en Panormo se escribió «de ciudadanos», elidiendo el artículo que no debía ser necesario, aquí se escribió éste pero con 'ayin, «de los ciudadanos».

Ante estos datos creo que el topónimo de Asido de la leyenda 1, está escrito con los cuatro primeros signos y que los tres que le siguen son la fórmula B'L significando «ciudadano» según lectura bien documentada de Sznycer por otros muchos testimonios²³. A este núcleo B'L, y cuando la fórmula se consigna por separado —leyenda 2b—, se antepone B' que no es sino una preposición más artículo «de los»²⁴ con la misma formación que el Š' que veíamos antes.

Este mismo fenómeno se da posiblemente en otras cecas «libiofenices» cuyos signos iniciales o finales podrían leerse B'L, como es el caso de Bailo donde un trazo oblicuo, mayor que el resto de las letras, parece dividir el epígrafe en dos partes, siendo la inicial B'L —Lám. II, 13—, o el de Oba donde es difícil aceptar que para una sola consonante del topónimo se escribieran seis signos. Creo que sólo los dos primeros son el topónimo, después viene un punto de separación, una raya en el caso del MAN —Lám. I, 6—, y por último B'L al igual que en Asido. De todas maneras esto merece un estudio más detenido y desde luego en conexión con el resto del epígrafe.

Existen unas monedas cuyo único epígrafe es la fórmula —leyenda 2b—, que han sido tradicionalmente adjudicadas a Asido por la leyenda y a pesar de que los tipos en nada coinciden con los de esta ceca —Lám. I, 7—²⁵. El hecho de que este epígrafe aparezca solo ha sido la justificación básica para que Solá lo interprete como topónimo y se lo adjudique a Baebelo, nombre atestiguado por Livio para un pozo minero —Plinio, *NH* 33, 39, 97—. Sin embargo hay que tener muy presente que los púnicos, y a veces los griegos, omitieron los topónimos monetales, y en las primeras emisiones cartaginesas en que aparece leyenda, ésta se refiere a «en el campo» o «en la ciudad» lo cual sigue siendo una omisión del topónimo. Por lo tanto, no hay que extra-

¹⁹ La pieza está catalogada por Navascués en la ficha de la Real Academia de la Historia como libiofenice; Jenkins en *SNG*, Spain, 106.

²⁰ Estas dos piezas son de gran importancia por varias razones: su epigrafía está normalizada y presenta paralelos gráficos con las de Gades, dibujando como círculos los 'ayins y, permitiéndonos por comparación interpretar como dicha letra, los puntos que en estas mismas posiciones de escriben en monedas más aberrantes, o comprobar que se han perdido en otras. La mayoría de los autores han considerado los puntos junto a la *beth* como parte de la letra, lo que no parece correcto después de interpretados los letreros de esta pieza. El epígrafe bajo el delfín cuya interpretación como 'SDN no parece muy problemática, sobre todo por coincidir con la grafía de Sidón, se presenta

sin embargo en posición invertida respecto al resto de los epígrafes de Asido, donde naturalmente tan difícil resulta la lectura. ¿Cuál es la causa? ¿Se pudo copiar mal la leyenda en los cuños y ocasionar emisiones con el epígrafe invertido? No parece creíble. Pero es un hecho que estas piezas, con escritura relativamente normalizada, explican muchos de los problemas que plantea Asido.

²¹ *PhPG*, § 310, 2.

²² *Ibidem*, § 118, b.

²³ M. Sznycer, p. 65.

²⁴ Cf. nota 15.

²⁵ Vives, L. 90, 9 y 10, y Heiss, p. 372 ya se planteó la posibilidad de que el epígrafe fuese una fórmula administrativa B.BAL «par ordre des magistrats» equivalente al D.D. latino.

ñarse de que estas monedas no constaten el nombre de la ciudad y sí en cambio la fórmula que las legalice. Es el mismo fenómeno que veíamos antes en las piezas contramarcadas de Asido, donde no se reescribió el topónimo sino la fórmula, o en esas otras adjudicables a Asido pero con los tipos de Bailo que hemos visto *supra*. No creo que estas piezas puedan de momento adjudicarse con seguridad a ninguna ceca, aunque no es imposible que, y por la similitud de la grafía, pertenezcan a Asido a pesar de la disparidad de tipos.

Quisiera ahora comentar una leyenda latina de Bailo que puede apoyar estas disquisiciones previas. Se trata del epígrafe que tradicionalmente se ha tomado como el nombre de un monetal, leyéndose F.AT o FAT, pero que al estar seguido de AID, L, APO no se le encontraba sentido. Solá Solé insinuó que quizás fuese la transcripción latina de la fórmula PL'T, pero no se atrevió a confirmarlo puesto que no veía la L²⁶. En todas las monedas medianamente claras se lee con facilidad FALT con ligadura de la AL —Lám. I, 8—, con lo cual la hipótesis de Solá se ve confirmada, y la presencia de esta fórmula delante del cargo y nombre de un *aedil* clarifica toda la leyenda ante la que ya Delgado se había sentido impotente²⁷. Poseemos además paralelos en otras formas de esta misma raíz en transcripción latina: FELIOTH aparece en una inscripción de Leptis Magna con significado de «obra»²⁸ que es el mismo que se supone para la fórmula P'LT de por ejemplo Gades y Tripolitania²⁹. También aparece un FELU que podría relacionarse con esta raíz en Bir Semeck³⁰. La presencia de esta fórmula en moneda «libiofenice» apoya la identificación que he hecho previamente de fórmulas similares, y su transliteración latina al lado de un magistrado romano confirma el fenómeno de mixtificación cultural comentado, que debieron sufrir estas comunidades en fechas tan avanzadas como el tránsito de los siglos II al I a.C.

La iconografía de estas emisiones no deja lugar a dudas de que estamos ante ciudades con gentes de religión semita, íntimamente emparentadas con las otras ciudades púnicas peninsulares, con las que en muchos casos coinciden en su tipología; en otros sin embargo, presentan rasgos que las unen más al mundo púnico africano de los siglos III-II a.C., hecho que podría explicarse por la entrada y asentamiento de gentes africanas en esas fechas, confirmando lo que por los textos sabemos que ocurrió³¹. Una de estas características africanas es el gusto por la simbología, evitando las representaciones antropomorfas; es el caso de las piezas en cuyos anversos y reversos figuran animales o frutos, acompañados de signos astrales, iguales en su contenido y forma a las estelas y monedas africanas de esas mismas fechas, aunque sea posible en nuestras cecas constatar una evolución hacia las representaciones antropomorfas, hacia formas más clásicas, como es el caso, por ejemplo, de Asido, o Bailo y Lascuta donde Hércules se viste a la griega pero mantiene todavía sus atributos semitas, como la espiga. Las ciudades púnicas, asentadas de antaño en la Península, habían desarrollado ya una iconografía más clásica aunque el contenido cultural siguiese siendo púnico hasta fechas bien tardías, aconsejando en muchos casos, leer bajo las formas grecorromanas alusiones a cultos semitas³².

²⁶ AML, p. 40. Los siguientes autores lo han considerado como un monetal: M. Grant, *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge 1969, p. 24. Heiss, p. 372. G. K. Jenkins, *SNG, Spain*, 110-2. O. Gil Farrés, *La moneda Hispánica en la edad antigua*, Madrid 1966, p. 312.

²⁷ A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, 3 vols., Sevilla 1876, I, p. 36.

²⁸ KAI, 178.

²⁹ KAI, 123. L. della Vida, *Lybia III/2*, pp. 1 ss.

³⁰ KAI, 179.

³¹ El trasvase de gentes de uno a otro lado del

estrecho fue muy frecuente, en especial en los años de la II Guerra Púnica. Cf. J. M. Blázquez, «Las relaciones entre España y el Norte de África durante el gobierno Bárquida y la conquista romana —237-19 a.C.», *Saitabi* 11, 1961, pp. 21-43.

³² J. M. Solá Solé en 1956, utilizando documentos numismáticos hizo un primer sondeo en «Miscelánea I», pp. 341-55, donde presentó ciertas identificaciones con gran acierto; J. M. Blázquez ha ampliado mucho el panteón semita peninsular, incluyendo materiales numismáticos en *Primitivas Religiones Ibéricas*, Madrid 1983, y en *Imagen y Mito*, Madrid 1977. Con excesiva tendencia a ver

El trabajo que inicio no es un estudio tipológico de símbolos y formas aisladas a las que se les buscan paralelos en ambientes culturales bien diferentes. Creo que no es ése el método. He estudiado las cecas como una unidad interna, relacionando los tipos de anversos y reversos desde las más antiguas a las más recientes emisiones, sin jamás valorar o interpretar un símbolo por sí solo, y desde luego sin pretender buscarle paralelos en ambientes ajenos al de la ceca. La moneda es un elemento cultural más, que debe estudiarse en conexión con los demás testimonios arqueológicos o literarios de esas mismas gentes³³, prescindiendo sin embargo de otros testimonios, que aunque numismáticos, no sirven de paralelo por su lejanía cultural. Es el caso del símbolo del caduceo, asociado en muchos estudios de tipología numismática a Mercurio de una manera absoluta, sin tener presente que en el mundo semita no tiene que ver nada con esa divinidad, y que incluso, en ciertas alegorías, lo mismo ocurre en el clásico³⁴. Inicio pues un estudio de las diferentes divinidades cuyos atributos y símbolos pueden, enfocados conjuntamente, darnos una visión de su culto en las ciudades libiofenices. Los datos, una vez más, son confusos y no siempre determinantes, por el simple hecho de ser en su mayoría símbolos, cuya interpretación presenta serios problemas en todos los ambientes semitas.

BA'AL-HAMMON, TANIT y MELKART

Ésta fue la tríada máxima del culto púnico en Hispania, apareciendo asociados en muchos casos, bien en una moneda, bien en una sola cara. De ellos el más representado es Melkart con atributos, pero también sin ellos, a la manera africana³⁵. Quizás tanto como él, lo sea Tanit en sus muy diferentes facetas: *Frugifera*, *Virtus*, *Invictrix*, *Lux* y portadora de la riqueza marina, atributo éste compartido con Melkart y que por lo tanto es muy difícil sin errar atribuir a uno u otro.

Es posible que tengamos representaciones de Ba'al-Hammon en los ases de Asido, la actual Medina Sidonia (Cádiz), que deberían por su peso —de 21,60 grs. a 9,72 gr.— fecharse desde la segunda mitad del s. II. En ellos se representa —Lám. I, 9— una cabeza masculina de facciones muy toscas, con barba incipiente que lleva una alta *stephanē*, que bien podría interpretarse como una corona radiada. En otros ejemplares más descuidados, la corona es una simple banda que se ciñe al borde de la frente y de la que parece salir el cabello o los rayos solares comentados antes. Los mejores paralelos para esta cabeza están en la escultura mayor del Museo del Bardo, el Ba'al entronizado de Bir bou Rekba³⁶, en las estelas procedentes de Constantina³⁷, y en las innumerables estelas de época romana dedicadas a Saturno, donde sin embargo la corona es sustituida por el manto³⁸.

divinidades clásicas en la iconografía monetar bética F. Chaves y M. C. Marín, «Numismática y Religión Romana en Hispania», en *La Religión Romana en Hispania*, Madrid 1981, pp. 27-44; *eaedem*, «El elemento religioso en la amonedación hispánica antigua», 9 *CIN*, Berne 1979 (Louvain La Neuve 1982), pp. 657-71.

³³ Los trabajos de B. Trell han sido, con este método, de una gran feracidad: «Tomb, Altar or Shrine?, The Numismatic Evidence», 8 *CIN*, New-York 1973 (París 1976), pp. 163-9; «The World of the Phoenicians, East and West. The Numismatic Evidence», 9 *CIN*, Berne 1979 (Louvain La Neuve 1982), pp. 421-43; «Ancient coins. New light on North African architecture», *Actes Premier Congrès d'Histoire et de la civilisation du*

Magreb, Tunis 1974, pp. 81-99; *Idem* y J. Price, *Coins and their cities*, London 1977.

³⁴ B. Trell, «The influence of the Near East on the Punic World. The Numismatic Evidence», *Cahiers de Tunisie* 29, 1981, pp. 489 ss.; T. Hölscher, «Die Bedeutung der Münzen für das Verständnis der politischen Repräsentationskunst der späten römischen Republik», 9 *CIN*, Berne 1979 (Louvain La Neuve 1982), pp. 274-6.

³⁵ A guisa de ejemplo cf. *SNG*, África, 381-3, 707-12, 720-5, 730-8.

³⁶ M. Leglay, L.V.

³⁷ *SPH*, L. II, A, B.

³⁸ Leglay, *Monuments* II, por ej. L. 36.

Los reversos —Lám. I, 9— representan un toro con creciente y astro. El animal es el asociado a Ba'al-Hammon en todas las estelas dedicadas a él como Saturno, cuya iconografía no fue sino un ulterior desarrollo de las peculiaridades de aquel culto. El hecho de que el animal vaya acompañado de astros no hace sino confirmar la hipótesis. Ya Solá y García y Bellido³⁹ habían relacionado estos toros de Asido con Ba'al, y sin embargo ninguno de estos autores había reconocido la imagen del anverso como la del dios africano.

Quizás tengamos también a Ba'al en las monedas de Iptuci —Lám. I, 10—, efigie descrita de siempre como de Júpiter pero cuyas características se acoplan bien a Ba'al, aunque la representación sea sin duda más clasicista que la de Asido. Ba'al-Hammon y Júpiter son asimilados incluso en la misma Cartago⁴⁰, y muy posiblemente ya en el juramento de Aníbal⁴¹. Los reversos de estas piezas aluden más bien a la divinidad africana que a la romana. Se trata de una rueda cuyos mejores paralelos iconográficos son extrapeninsulares. Existen unas piezas judías acuñadas por Alejandro Jannaeus, fechadas del 103 al 76 a.C. y con un ancla en el anverso, cuyos reversos son interpretados por A. Reifenberg como ruedas, con la leyenda entre los radios, y puestas en relación con cultos solares, al ser los símbolos que se utilizarán más tarde con el mismo significado en las sinagogas⁴². En las estelas africanas este astro aparece representado con formas humanizadas, cara rodeada de rayos, o puros símbolos radiales⁴³. En la fig. 2, en el friso superior a la derecha hay un busto solar radiado y a la izquierda uno lunar; este mismo friso se repite en la fig. 3, pero el busto solar ha sido sustituido por una rueda solar, que en la fig. 4 se ha convertido en ruedas esquemáticas inscritas en un círculo, aunque el creciente continúa a su lado. Es muy posible que, la imagen del reverso de Iptuci sea una rueda solar de este tipo en relación con la imagen del anverso que efigia a Ba'al.

Muy interesante es constatar que estas estelas con rueda proceden del *Castellum Tidditanorum*, fuerte en el flanco de una alta colina rocosa que domina las gargantas de Kheneg. Las excavaciones han sacado a la luz un área sagrada muy compleja con grutas, pasadizos y edificios que utilizan un elemento arquitectónico, decorado también con una roseta de seis radios inscritos en un círculo. Los excavadores sospechan, por el alto número de estelas dedicadas a Saturno, que éste fue un santuario de Ba'al cuyas estelas permiten fecharlo desde el 146 a.C. en adelante⁴⁴, es decir, en iguales fechas a las que se suponen, por ejemplo, para las emisiones de Asido.

La topografía del *castellum* es además muy apropiada para albergar un santuario de un Ba'al solar, lugares que debieron ubicarse en su mayoría en promontorios. Ejemplos válidos serían los datos que Plinio —*NH* 3, 19— da para el promontorio dedicado a Saturno en Cabo de Palos (Murcia), y Avieno —*OM*, 215-6— para el templo a la misma divinidad en Cabo de San Vicente (SO. de Portugal). Recuérdese además que Asido, donde hemos visto que quizás se efigie a Ba'al, está situada en una alta y aislada colina, lugar idóneo para un culto solar. De Iptuci no podemos hablar con seguridad de su emplazamiento aunque son muchos los autores que no dudan en situarla en Cabezo de Hortales (Prado del Rey, Cádiz)⁴⁵.

³⁹ J. M. Solá, «Miscelánea I», p. 346; A. García y Bellido, p. 5.

⁴⁰ Por ejemplo las inscripciones de Tebesa dedicadas a Saturno-Júpiter: Leglay, *Histoire*, p. 233; *Monuments* I, pp. 336, 3; 339, 11; 348, 43; 349, 45; 352, 47. En la p. 336, 3 se dirige *Iovi Optimo Maximo Saturno Augusto*; C. Gilbert Picard, *Catalogue... Musée Alaoui*, Nouvelle Série, Tunis s.a. Cb. 966, 969, 971.

⁴¹ Polibio 7, 9, 2-3; M. Barré, *The Godlist in the*

Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia, Baltimore 1983, pp. 40 ss.

⁴² *Ancient Jewish Coins*, Jerusalem 1940, p. 7, L. II, 14-5; Y. Meshorer, *Coins of the Second Temple Period*, Tel-Aviv, p. 56, L. II, 8-9.

⁴³ Leglay, *Monuments* II, L. 20, 2 y 21, 2-4.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 32-7.

⁴⁵ Para localización de las cecas cf. Tovar, *s.v.*, y Corzo, p. 72.

La emisión más tardía de Iptuci, con el topónimo exclusivamente en latín, efigia una cabeza de Hércules a juzgar por la leonté que la cubre —Vives 93, 3, 4—. Los reversos siguen representando la rueda que también, y con el mismo significado que hemos comentado, se puede remitir a Hércules como Ba'al solar no sólo en la Península, sino en otros centros del mundo púnico⁴⁶. La ciudad de Iptuci pudo primero efigiar al dios padre, y más tarde al dios hijo de la tríada, manteniendo el tipo del reverso para recalcar los atributos solares de ambos. Quiero insistir sin embargo que ambas emisiones pudieron muy bien aludir a una misma y única divinidad desde el principio, a Melkart, la primera sin atributos a la manera habitual africana⁴⁷, y más tarde contaminados por el ambiente clasicista de la iconografía bética, vestir a Hércules a la griega.

Existen más representaciones monetales que podrían relacionarse con el dios africano, como es el caso de las piezas de Vesci —Lám. I, 11—⁴⁸, cuyo anverso efigia una cabeza masculina con espiga delante. En el reverso un toro y detrás un árbol. La espiga como símbolo acompañante es atributo corriente de Ba'al-Hammon tanto en las estelas como en las monedas africanas⁴⁹. El toro del reverso alude a la misma divinidad, y el árbol es un elemento vegetal que frecuentemente acompaña, a veces en posición principal, al dios en las estelas votivas⁵⁰. El toro delante del árbol es tipológicamente de una gran novedad cuyo único paralelo son los bronce púnicos de Cerdeña donde tras el toro se eleva una espiga, con iconografía similar a nuestras piezas⁵¹. Podría también equipararse al caballo delante de palmera que acompaña a la diosa Tanit en tantas y tan antiguas emisiones púnicas. ¿Es una forma emblemática de referirse al dios máximo de Cartago, al igual que el caballo parece hacerlo a la *dea* máxima? No tenemos paralelos de ello y de momento es mejor reconocer que desconocemos esta iconografía.

Me he referido antes a los ases de Asido donde se efigiaba y aludía a Ba'al-Hammon, y ahora lo hago a sus semises —Lám. II, 12— donde otra vez un toro con estrella ocupa los anversos, y un delfín con creciente y astro arriba, más un caduceo detrás, los reversos. Que el delfín no es alusivo a una economía marinera, como se ha dicho muchas veces, es claro puesto que Asido se encontraba a más de treinta Kms. al interior. El toro con estrella debe, como en los ases, referirse a Ba'al. El delfín suele acompañar a Tanit, diosa lunar que naturalmente va asociada además al creciente con astro, como lo vemos claramente en las estelas cartaginesas⁵². El caduceo es un signo no denominativo que acompaña tanto a Ba'al como a Tanit, y a otras divinidades como Melkart, sin que podamos precisar bien su significado⁵³, aunque sea frecuente verlo enarbolado por el signo de Tanit a quien muchas veces acompaña también un delfín —fig. 5—⁵⁴. Esta interpretación me hace suponer que en estos semises se alude a la díada máxima púnica, Ba'al en los anversos y Tanit en los reversos. Estas díadas, y también las tríadas fueron especialmente queridas por los semitas y de ello son testimonios las estelas más antiguas, las de los betilos, y es presumible que estas dedicatorias plurales perdurasen, como lo atestiguan las inscripciones alusivas a Ba'al y a Tanit en todos los *tofets* púnicos y, quizás muestren muchas de las acuñaciones béticas todavía por interpretar.

⁴⁶ R. Stieglitz, «The solar cult on the coins of ancient Malta», *J CIN*, *op. cit.* en n. 33, pp. 203-8.

⁴⁷ Cf. nota 35.

⁴⁸ Su ubicación se desconoce, cf. Tovar, p. 62 y Corzo, *op. cit.*, p. 75.

⁴⁹ Leglay, *Histoire*, pp. 191 ss.; por ejemplo las monedas de Hadrumantum, Müller II, p. 29.

⁵⁰ Leglay, nota anterior, y *Monuments* I, Ls. 16, 17, 18, etc., etc.

⁵¹ A. Acquaro, *Le monete puniche del Museo*

Nazionale di Cagliari, Roma 1974, núms. 1679-80; *SNG*, África, 384-5.

⁵² Cf. nota 54.

⁵³ B. Trell, «Phoenician Greek Imperial Coins», *Israel Numismatic Journal*, 6-7, 1982-3, pp. 128-37.

⁵⁴ Por ejemplo en el Santuario de El-Hofra, *SPH* Ls. 4, A; 6, A; 24, A, C. Con delfín en Cartago, Constantina, Ain-Barshush, Ghorfa, Maktar y Altiburos, cf. A. M. Bisi, *Le Stele Puniche*, *Studi Semitici*, Roma 1967, p. 38 y L. 26, 3 y 33, 1.

Sin embargo, y por lo que antecede, quiero aludir a la posibilidad de que el delfín esté aquí representando al Melkart gaditano, quien es sabido tuvo los atributos de Poseidón⁵⁵, como deben mostrar las monedas de Salacia —Vives 84, 10— dedicadas en su totalidad a Hércules, efigiado unas veces con clava, otras con leonté, cambiando en una de ellas la imagen por la de Poseidón con tridente. Los reversos de Salacia son todos iguales, llevan delfines o atunes alusivos sin duda a sus atribuciones de protector de los hombres y rutas del mar. La llegada de su culto por mar está atestiguada no sólo en Gades, sino en Tibur y Ostia, como luego veremos. Los delfines y los atunes parecen ser sus símbolos y no referencias a la productividad gaditana⁵⁶. En ese caso tendríamos en Asido la representación de la tríada máxima: Ba'al en el toro, Tanit en el caduceo y astros y Melkart en el delfín, tríada atestiguada por ejemplo en las acuñaciones africanas de Metelo (RRC. 459-51) del 47-46, y posiblemente en otras cecas hispánicas como veremos.

Sin embargo, es más verosímil que los reversos de Asido aludan en su totalidad a Tanit, y que el delfín, al igual que los sábalos con creciente unidos a la espiga entre caduceos en Ilipa —fig. 6—, sean referentes a la divinidad femenina, como muestran en esta última ciudad las emisiones posteriores que efigian a una Tanit tocada a la africana —Vives 107, 8, 9—. Este aniconismo, y el uso de representaciones simbólicas para aludir a las divinidades es típicamente semita y concretamente púnico a juzgar por el lenguaje de las estelas de los ss. IV-II. Es frecuente también en la Bética donde debe interpretarse como un residuo dentro de un ambiente que se romaniza, resto muy importante para detectar un proceso rápido de aculturación formal, que discurre sin embargo más lentamente en su esencia puesto que encontraremos cultos semitas, aunque vestidos a la romana, todavía en el s. II d.C.

Un caso muy similar al de los semises de Asido se presenta en Bailo⁵⁷ donde el anverso lo ocupa un toro con astro solar, más creciente y luna —Lám. II, 13—, alusivo una vez más a Ba'al-Hammon. Una espiga horizontal aparece como tema único del reverso, refiriéndose posiblemente a la faceta frugífera de Astarté-Tanit. Esta divinidad, con un creciente y acompañada de espiga y arado, aparece en varias cecas béticas como por ejemplo Obulco. Más aún, la espiga será la planta habitualmente utilizada para las coronas de la diosa en las emisiones púnicas, tanto siciliotas como cartaginesas e hispánicas, puesto que como Deméter era una divinidad específera, portadora de espigas, —CIL VII, 759—. La emisión más tardía con el topónimo sólo en latín elige un caballo al paso para el anverso, y para el reverso un atún con creciente, símbolos ambos referentes a Tanit —Lám. II, 14—. No creo pues que haya dificultad en ver en los anversos y reversos de Bailo la alusión a la díada máxima, al igual que en Asido, y de forma igualmente simbólica. Más aún, en ambas cecas hay otras emisiones tardías en las que se alude a Melkart, divinidad que también fuera, pero desde luego en Iberia, completó la tríada máxima.

En Bailo, los ases de la lámina II, 15 son enormemente interesantes: Melkart no va acompañado de su clava, sino que en su lugar se representa una espiga, referente quizás a Astarté-Tanit, divinidad tan ligada a Melkart que M. Delcor ha defendido una hierogamia entre ellos⁵⁸. Asociados aparecen con frecuencia en Cartago, compartiendo santuarios en KAI 86, o en el anillo procedente de Gades, hoy en el IVDJ, cuyo texto tan discutido parece dedicarse a, o ser posesión de una divinidad MLK'STRT, que bien podría ser la díada citada, a la que quizás se refieran también las inscripciones de Tiro, CIS 8, 1; RES 307, o en lugares dependientes de esta metró-

⁵⁵ A. García y Bellido, «Hércules Gaditanus», *AEA*, 1974, p. 73, confirmando su teoría las monedas de Salacia citadas *infra*.

⁵⁶ Los mismísimos tipos aparecen en moneda africa-

na: en Lixus por ejemplo, *JNG*, África, 701-2.

⁵⁷ La actual Bolonia: Tovar, pp. 66 ss.

⁵⁸ «Le Hieros Gamos d'Astarte», *RStudFen* II/1, 1974, pp. 67 ss.



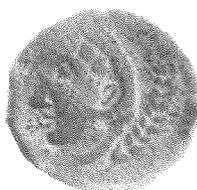
12



13



14



15



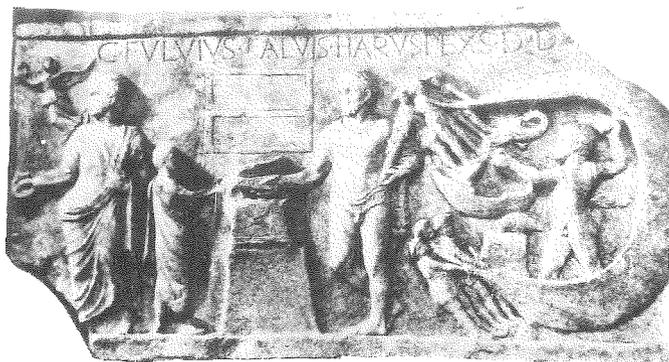
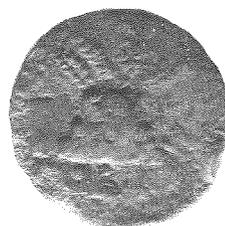
16



17



18



19



20

polis como Cartago en *CIS* 250, 5; 2785, 5-6; *RES* 1205, 2-3, Tripolitania 37, 1, e Hispania⁵⁹. Si esta interpretación que propongo fuese válida tendríamos en este as de Bailo la representación de la tríada, puesto que en los anversos figura un toro.

Existe sin embargo otra posible interpretación para la espiga de Bailo —Lám. II, 15—, mucho más convincente por los paralelos que van surgiendo, en todos los casos creo que sin identificar adecuadamente. Sabemos bien, y está atestiguado por las fiestas de Gades, que Melkart fue en origen una divinidad agraria, con un ciclo anual de muerte y resurrección que coincidía con las estaciones del año⁶⁰. No sería imposible pues, que en Bailo y siguiendo la tradición semita no contaminada todavía por la clásica, Melkart fuese acompañado de una espiga, con el mismo sentido que en el cuenco de Sidón, en la última escena que es la epifanía divina, y después de narrar la muerte y resurrección del dios, éste sea llamado «señor de los pastos» o «de las praderas»⁶¹ y creo que esta misma interpretación debe proponerse para las cabezas masculinas coronadas con espigas en ciudades de África y Sicilia —Lám. II, 16—⁶², y quizás para los semises de Lascuta donde Hércules lleva, no una clava, sino una espiga similar a las que arden en el altar del reverso —Lám. II, 17—. Existen además frecuentes representaciones en gemas donde Melkart remata su espada con una espiga, o rama vegetal, lo que inclinó a Cintas a llamarle el Ba'al de «la vegetación»⁶³.

Hemos tratado ya de Tanit a causa de las monedas de Asido y de Bailo, pero hay más testimonios en las otras cecas libiofenices, y no digamos en el resto de la Bética donde es, tras Melkart, la divinidad más aludida. Tanit debió gozar de una profusa y bien arraigada clientela en Iberia a juzgar por los rastros dejados en época romana, bien en las monedas que sin embargo están en su mayoría sin identificar⁶⁴, bien en las dedicatorias escritas a *Dea Caelestis* y a otras divinidades como Diana y Minerva⁶⁵, que sin duda arrojan un culpo anterior a Tanit.

⁵⁹ J. M. Solá Solé, *Hispania* 10, *Homenaje a A. García y Bellido I*, *Rev. Univ. Complutense*, Madrid 1976, p. 181. Quiero mencionar aquí, en espera de un más detenido estudio, que quizás el templo tetrástilo de las monedas de Gades, tenido por el del Herakleion, esté dedicado en realidad a la diáda astral Melkart-Astarté puesto que remata los largueros del frontón con acróteras en forma de rayos solares y en su tímpano dibuja un astro lunar (Vives 77, 4-5). En Gades debió existir un arraigado culto a Astarté-Tanit-Juno a juzgar por Plinio —*NH* 4, 120— quien dice que existía en Gades una isla dedicada a Juno, posiblemente la de León, hecho que constata Avieno aclarando además que allí había un templo y un oráculo (sobre el oráculo de Astarté-Tanit, cf. *infra*), y por las dedicatorias epigráficas a Diana, Minerva, Venus y Juno que monopolizan las lápidas votivas gaditanas —a ellas sólo hay que añadir un voto a Hércules—, divinidades latinas que no son sino facetas de una sola divinidad semita: Astarté-Tanit. Un templo, también con globo lunar en el tímpano y la dedicatoria en el arquitrabe IUNONI, existe en las monedas de Ilici, Elche (Vives 133, 5), y templo con lenguas de fuego y un águila en el tímpano, dedicado probablemente a Ba'al-Saturno como dios solar, aparece en monedas africanas (Müller II, pp. 319-20). No sería imposible que Astarté hubiese sido en Gades una divinidad con más arraigo de lo que creíamos, teniendo al propio Melkart como paredro, a cuya diáda, y siguiendo una vez más costumbres tirias, se rindiese culto conjuntamente en ese templo figurado en las monedas, y un testimonio de sus *sacra* sería el anillo del IVDJ. El culto que Minerva tuvo más tarde en Gades —*CIL* II 1724— posible-

mente no fue sino una secuencia del de Astarté guerrera.

⁶⁰ A. García y Bellido, «Hercules Gaditanus», *op. cit.*, p. 72.

⁶¹ R. D. Barnett, «Ezekiel and Tyre», *W. F. Albright Volume, Eretz-Israel* 9, 1969, pp. 9 ss. y E. Lipinski, «La fête de l'ensevelissement et de la résurrection de Melkart», *Actes de la 17e. Renc. Assyriol.*, Bruxelles 1969, Ham-sur-Heure 1970, pp. 30 ss.

⁶² *SNG* África, 379 de ceca siciliota, y 35 y 37 de Sabrata; L. Müller, vol. II, n^{os} 48 y 53, dibujados erróneamente con laurel.

⁶³ W. Culican, «Melkart representations on phoenician seals», *Abr-Nahrain* II, 1960-61, p. 47.

⁶⁴ Creo que la iconografía numismática de la Bética es mayoritariamente púnica, aunque en casos encubra divinidades indígenas. Astarté-Tanit es la divinidad más arraigada en el Sur. Las espigas, los sábalos con creciente, con caduceo, con arado son sus símbolos en Mirtilis, Ili-pa, Obulco, o Iulia (Identificada en esta última ceca por F. Chaves y C. Marín, «El elemento religioso», *op. cit.*, p. 669), etc. También Tanit y probablemente Eshmun están representados en Cástulo como ya indiqué en «Las series más antiguas de Cástulo», *Numisma* 1976, pp. 97 ss... y ahora insisto en que también las series castulonenses con símbolo Delfín, Mano y Creciente con astro tienen relación con esa diosa, M. P. García-Bellido, *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, Barcelona 1982, Series V, VIa, VIB. Las cabezas galeadas femeninas se refieren a esta divinidad como más abajo veremos.

⁶⁵ A. García y Bellido, pp. 140 ss.



FIG. 6



FIG. 7



FIG. 8



FIG. 9



FIG. 10



FIG. 11

Los ases de Turirecina nos van a introducir en una faceta de la diosa que por su complejidad no tocaremos sino de forma superficial, pero que precisamente en Hispania, y quizá por existir ya divinidades indígenas con atribuciones similares, va a tener un extendido éxito. Me refiero a su faceta de *Virtus*, *Victrix* e *Invictrix*.

Las acuñaciones de Turirecina o Turiregina como se escribe en algunas piezas⁶⁶, corresponden sin duda a una Regina latina que bien pudo ser la del Convento Gaditano atestiguada por Plinio 3, 15, o mejor la cercana a Llerena (Badajoz), citada por Ptolomeo 2, 4, 10, y confirmada por

⁶⁶ M. P. García-Bellido, «Apostillas a El Alfabeto Monetario libiofenice...», *Acta Numismatica* 11, 1981, p.

51. Más piezas en L. Villaronga, «Las monedas de Turri-regina», *Numisma* 177-9, 1982, pp. 53 ss.; cf. Tovar *s.v.*

una inscripción —*CIL* II 1037—, y sobre todo por la mayoritaria presencia en esa zona de las monedas de Turirecina, habiendo sido una de ellas reacuñada por la vecina Emerita⁶⁷. La gran semejanza tipológica de las armas representadas en los reversos de Turirecina con las de los posteriores denarios emeritenses de Carisius son un dato más a favor⁶⁸.

Sus acuñaciones son exclusivamente ases y fechables por sus pesos a partir de mediados del s. II. Sus monedas con tipología única —fig. 7—, nos muestran en anverso una diosa galeada con casco, probablemente de tipo ático según muestran su forma ceñida y las pequeñas viseras zaguera y delantera. La diosa va rodeada por guirnalda de hiedra y no de vid. En los reversos una falcata y una rodela limitan la cartela central donde se escribe el topónimo en latín y «libiofenice». En las emisiones posteriores con epígrafe latino exclusivamente, en el reverso se substituyen las armas por espigas. La tipología del anverso es exactamente igual a la repetida en tantas cecas béticas como Carmo, Lastigi y Caura, etc.⁶⁹, donde divinidades femeninas galeadas, van además rodeadas de gráfila vegetal como en Turirecina, cuyos reversos confirman los atributos guerreros de la diosa, mientras en estas otras cecas, unas espigas o un sáballo con creciente muestran su otra faceta, la fertilidad terrestre y marina —figs. 8, 9—. Para todas ellas puede pensarse en una divinidad semejante a Astarté-Tanit que conjugaba bien ambos atributos⁷⁰.

Los datos para defender la faceta guerrera de Tanit, heredada de Astarté, son abundantes. Aparecen escritos en las lápidas dedicadas a *Caelestis*, o figurados en las estelas, terracotas o bronce púnicos y romanos, más en moneda republicana acuñada en relación con su culto. Las inscripciones la llaman *Dea Virtutis* en África⁷¹ y Britania —*CIL* VII 759—, *Victrix* en Italia —*CIL* VI 756—, *Invicta* en Italia —*CIL* VI 78— y en Hispania⁷². Además algunas de las estelas del santuario de 'El-Hofra dedicado a Ba'al-Hammon y a Tanit, tienen como tema principal las armas sin que podamos precisar si se ilustran como trofeos o como objetos personales del dedicante, pero son sin duda exvotos a las divinidades del santuario, y más probablemente a Tanit puesto que Ba'al no parece haber tenido prerrogativas guerreras, mientras que las de Astarté-Tanit están bien atestiguadas. Terracotas de Victorias trophaephoras procedentes de Santa Mónica, más piezas semejantes en escultura mayor del Museo Lavigerie y un grupo broncístico de época helenística apoyarían esta faceta iconográfica de la diosa de Cartago hasta bien entrada la romanización⁷³.

Interesantes a este respecto son los datos colacionados por A. García y Bellido⁷⁴ sobre el culto en Iberia a Ma-Bellona. Todos sus testimonios son epígrafes de época romana y se circunscriben a la zona del alto Guadiana, más exactamente a los alrededores de Mérida y Trujillo. El arraigo de

⁶⁷ E. Collantes Vidal, «Reacuñaciones en la moneda ibérica», *Ampurias* 1969-70, p. 256.

⁶⁸ O. Gil Farrés, *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid 1966, p. 314.

⁶⁹ Vives, L. 100, 104 y 108.

⁷⁰ Creo que con ambas atribuciones aparece *Dea Caelestis* en las emisiones africanas de Metelo (*RRC* 459-61) y en las romanas de Plaetorius (*RRC* 405, 409), cf. mi artículo «Altars y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit», *RStudFen* 1987, en prensa. También creo que a la misma divinidad y con iguales atributos se refieren las de Oea (Müller II, pp. 15 ss., *SNG* África, 21-6). Ya A. García y Bellido, p. 12-3, había citado monedas de Sexi en relación con esta divinidad y con el templo que sabemos tuvo Minerva en Gades —*CIL* II 1724—.

⁷¹ F. Cumont, «Les cisteferi de Bellona», *CRAI* 1919, pp. 256 ss. La adscripción a Bellona se basa sólo en el apodo de *Virtutis*, siendo más probable que se refiera a *Caelestis*, cf. mi artículo citado en nota anterior.

⁷² A. García y Bellido, «El culto a *Dea Caelestis* en Hispania», *BRAC* 1957, p. 29.

⁷³ *SPH*, Ls. 15, D; 17, A; 18, A, B, C, D; 43, B. Entre ellas la 18, C ilustra una caetra y una espada de hoja curvada que podría ser una falcata. Desde luego ambos objetos tienen una gran semejanza, que ya comentaron sus editores en p. 194, con armas hispánicas, yo precisaría que con las ilustradas en las monedas de Turirecina y Emerita. G. Ch. Picard, «Le monument aux Victoires de Carthage», *Karthago* 1, 1950, p. 67, l. I, fig. 2.

⁷⁴ Pp. 64 ss.

esta divinidad en región tan restringida es puesto en relación por el autor con la posible existencia previa de un culto indígena, más precisamente céltico, a una divinidad femenina, guerrera y lunar, cuyo ritual básico serían las danzas en noches de luna llena —Estrabón 3, 4, 16—. Este culto habría sido en época romana arropado por el oriental de Bellona, de características rituales muy semejantes, y traído posiblemente por los legionarios, tras sus contactos con cultos orientales, que luego acamparon en los *Castra Caecilia*. Ellos habrían sido quienes nominasen como Bellona a esta divinidad anterior, sin nombre según Estrabón, y posiblemente anicónica. Quizás sea esta misma divinidad la que aparece dentro, y también fuera de este estricto círculo regional, como *Lux Divina* en Trujillo y en Sanlúcar (Cádiz)⁷⁵, o como *Lux* en Caldas de Vicella, interpretada por García y Bellido como una divinidad lunar relacionada con Bellona.

En conexión con estos datos podríamos aportar las emisiones previamente citadas, porque es posible que nos sirvan, no sólo para confirmar el culto ya detectado, sino para aislar eslabones intermedios que faciliten la comprensión de un proceso que debió ser muy común en la historia de las religiones: el sincretismo de sucesivas divinidades con atributos semejantes.

Sabemos por las fuentes escritas y por rastros lingüísticos y arqueológicos, que la Baeturia, zona lindante con el alto Guadiana y albergando Regina de Llerena y la orilla derecha del medio Guadalquivir, estuvo ocupada en parte por *celtici*⁷⁶, quienes pudieron muy bien contar entre sus peculiaridades religiosas con el culto a esa divinidad que nos describe Estrabón. Es muy posible que la entrada o el contacto con gentes semitas desde fechas muy antiguas, de quienes aprendieron entre otras cosas a utilizar el torno cerámico, implicase también la asimilación de ciertos cultos, como el de su diosa Astarté quien tenía los atributos de guerrera, estelar y fructífera, viniendo a reforzar y a extender un culto indígena previo; quizás incluso nominó y representó por fin la imagen divina.

Es posible que fuesen precisamente contingentes militares africanos, que según las fuentes pasaron en abundancia a Hispania durante la II Guerra Púnica, quienes inyectasen nueva fuerza a esta divinidad. Piénsese que en el 216 vienen de África 4.000 infantes y 1.000 jinetes —Liv. 23, 236—, que en el 211 hay tropas africanas invernando en Turdetania —App. *Ib.*, 16—, y que antes Aníbal había dejado al marchar 450 jinetes «libiofenices», 1.800 númidas, 11.850 infantes —Pol. 3, 3, 15-6—, etc., etc.⁷⁷. Se constatan más partidas de africanos en Hispania, pero no aludo a ello sino para testimoniar que el contingente de púnicos que durante la II Guerra Púnica vino, y probablemente en parte se asentó en la Bética, pudo ser importante desde el punto de vista cultural, puesto que supondría un refuerzo en el proceso de semitización, pero además un injerto de nuevas formas que marcan un estrato cultural distinto, detectable en parte en estas emisiones «libiofenices». Es posible que sea ahora, en la época de guerra, cuando la divinidad femenina galeada —Astarté para los semitas— arraigue con fuerza en la Bética, campo de batalla durante toda la guerra, y se asimile a la nueva Tanit que llegó con los invasores quienes la efi-

⁷⁵ A. Tovar, «Papeletas de geografía turdetana», *Homenaje a C. de Mergelina*, Murcia 1961-2, pp. 813 s. no admite la corrección tradicional al texto de Estrabón de *Lux dubiae* por *Lux divinae*, puesto que la primera se referiría a una *Lux Crespuscular* que iría muy bien con Venus, relacionándose esta divinidad con el *ager Veneris* del bronce de Bonanza, ciudad de origen púnico cercana a Sanlúcar, cf. Tovar, p. 53.

⁷⁶ «La marca... se llama Baeturia...: los *celtici*, que lindan con la Lusitania, venidos de la Lusitania son oriundos de los *celtiber*, y ello se manifiesta por los ritos

religiosos, por la lengua...» —Plinio, *NH*, III 13—. Texto muy confuso que ha motivado un sinnúmero de cuestiones que están lejos de ser resueltas tanto desde el punto de vista lingüístico como arqueológico. Cf. L. García Iglesias, «La Baeturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua», *AEA* 1971, pp. 86-108.

⁷⁷ J. M. Blázquez, «Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana», *Saitabi*, 1961, pp. 22 ss., especialmente pp. 30 ss.

gian en sus monedas como Niké⁷⁸. En estas mismas fechas, el 211, Roma, el otro bando contingente llena sus monedas de diosas y alegorías guerreras. Se elige una Victoria para las dracmas —victoriatos—⁷⁹ y la cabeza de Roma para los denarios, las dos emisiones clave de su nuevo sistema monetar. De una etapa posterior a la pacificación de la zona, son las monedas de esas cecas citadas que se concentran en una región amplia pero con testimonios abundantes, cuyos anversos revelan una diosa galeada rodeada de guirnalda —figs. 7, 8, 9—, y en sus reversos se alude a las armas indígenas —Turirecina—, al fruto terrestre —las espigas de Carmo—, al marítimo —el sáballo de Caura— más el creciente lunar de esta misma ceca, indicando que es una *Lux Divina*, probablemente una Tanit.

En relación, sin duda, con esta divinidad deben ponerse «la gran cantidad de terracotas que representan a Atenea-Minerva» aparecidas en una zona colindante e incluso como exvotos en el santuario de Santisteban⁸⁰. Más tarde, no mucho más que las emisiones monetales, los soldados que recorrieron otra vez esas vías, entre otras la de la Plata, nominarían como Bellona a una divinidad que les era reconocible por sus atributos y por sus fiestas nocturnas y orgiásticas. Es incluso posible que en las emisiones de Carmo podamos detectar estos cambios de la imagen divina, cuando unas veces la diosa se ciñe un casco indígena⁸¹, semejante al de Turirecina, otras uno puntiagudo que parece un gorro frigio —fig. 10—, y por último el casco con alitas característico de Roma —fig. 11— (Vives, 100, 5, 2, 3).

Paso ahora a comentar la iconografía de las emisiones de Lascuta, ciudad buscada con cierta seguridad en las cercanías de Alcalá de los Gazules (Cádiz). Las fechas de sus acuñaciones son, como en Asido y Turirecina, de hacia mediados del s. II a mediados del I. Sus anversos efigian unánimemente un Hércules helenizado con leonté o clava —Lám. II, 17, 18—. Sus reversos nos muestran, bien un elefante que se deja relacionar sin dificultad con África, bien un jabalí con serpiente en el lomo que no se deja relacionar con nada, o unos altares orientales que creo haber identificado como los célebres *sacra* del Herakleion Gaditano —Lám. II, 17, 18—⁸².

Sabemos que el santuario gaditano mantuvo su tradición primigenia tiria hasta fechas muy tardías lo que extrañaba a los comentaristas romanos, conscientes no sólo del distanciamiento geográfico entre Gades y la metrópolis, sino sobre todo del proceso de aculturación que Hispania, y más la Bética, habían sufrido durante tantos siglos de dominación romana. Las fuentes insisten también en la ausencia en el santuario de imagen divina, y en su lugar dicen que «al dios se le adoraba en las aras» o que «aunque no hay imagen divina sí hay dos altares de bronce sin

⁷⁸ G. K. Jenkins y R. B. Lewis, *Carthaginian gold and electrum coins*, London 1963, 44, núms. 454-460.

⁷⁹ Moneda de la que en la propia Hispania, aunque a nombre de Roma, se acuñaron por lo menos tres emisiones. La presencia en nuestro suelo de un punzón para hacer varios cuños, implica que el victoriato se utilizó para pagar tropa romana en el país, cf. M. P. García y Bellido, «The half-victoriatus of the Mogente Hoard identified as unicum», *Acta Numismatica* 1985, pp. 65-71; *Idem*, «A Hub from Ancient Spain», *Numismatic Chronicle* 1986, pp. 76-84.

⁸⁰ F. Chaves, C. Marín, «Numismática y Religión Romana en Hispania», en *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, p. 41. Cf. M. Blech, «Minerva in der republikanischen Hispania», *Festschrift für Ulrich Hausmann*, Tübingen s.a., pp. 143 ss..

⁸¹ El casco es pequeño, ceñido, con alitas zaguera y

delantera, parece no llevar cimera aunque sí una pequeña protuberancia. La forma, aunque comparable a la ática, es la utilizada por otras cecas hispánicas como Carmo, Lastigi, etc. Fuera de Hispania aparece algo semejante en una estela del santuario de El-Hofra, *SPH*, L. 17, A, y muy semejante en los símbolos de la emisión dedicada a Juno Sospita —*RRC* 412/1, L. 69, núms. 233, 237, 238— en los que se reproducen caetra, falcata y cascos igual que los de Carmo, por ejemplo: el hecho es insólito, y difícilmente explicable, aunque precisamente los ejemplares con estos símbolos procedan todos de Madrid. Es un tema que merece ser estudiado.

⁸² Lo que explico ahora es un breve resumen, sin ningún aparato crítico, de mi artículo citado en n. 70: «Altares y oráculos...». Por lo tanto remito allí al lector para la comprensión de lo que sigue.

adornos, en honor del Hércules egipcio». Estas citas depositan una gran carga sacral en las dos aras gaditanas. Ello, más el dato corroborado por Mela, Salustio y Arnobio de que era precisamente en Gades donde Hércules había muerto y allí se guardaban sus cenizas, me hizo sospechar que quizás el altar escalonado de los ases fuese la pira crematoria, donde anualmente Hércules iniciaba y acababa su ciclo de muerte y resurrección que motivaba, al igual que en Tiro, las fiestas de primavera en el santuario. Que el altar escalonado es típicamente oriental es sabido, pero que en él se pueda representar un *sacrum* que aúne las funciones de tumba/altar/capilla, lo aprendí en los datos colacionados por B. Trell, y llegué a la conclusión de que este altar, carente de artilugios sacrales puesto que no recibía sacrificios cruentos, y sin adornos como las formas angulosas de las representaciones monetales muestran, debía ser el altar/tumba del dios, el foco cultural en el santuario de Gades y una de las dos aras de bronce de las que las fuentes hablan. El tema de muerte y resurrección de Hércules, es narrado en varios textos literarios, pero ilustrado en muy pocos; uno de ellos era precisamente las puertas del santuario gaditano —Silio Itálico 3, 43-5—. La presencia de la cabeza de Hércules en los anversos lascutanos hace muy verosímil el que el objeto del reverso, sin otra identificación, se refiera a la misma divinidad.

La forma del altar representado en los semises, un cipo, tiene buenos paralelos tanto en el oriente, como en el occidente semita. En sus laterales se ilustran dos artilugios sacrales: una oinochoe, jarra necesaria en los actos sacrificiales, y una cista, objeto totalmente anómalo junto a un ara, y que sin embargo es el que nos va a mostrar la posible función de este *sacrum* gaditano, por comparación con el uso que de él se hace en el relieve votivo hallado en el santuario de Hércules en Ostia y fechable en época silana. El relieve —Lám. II, 19— contiene tres escenas, de ellas la principal presenta a Hércules de pie, en el acto de extraer de una cista un objeto oblongo donde está escrito [S]ort(es) H(erculis) y de dárselo a un niño. En la parte superior un díptico colgado para escribir, quizás, el dictamen oracular. A la derecha el sacerdote, arúspice como consta en el epígrafe C.FULVIVS.SALVIS.HARVSPEXS.D.D., entrega un díptico entreabierto al posible consultante del oráculo. La losa está rota en esta zona, pero una victoria en un ángulo superior nos informa de que el oráculo favorable se había llevado a término. A la izquierda del dios dos grupos de pescadores extraen del mar el culto de Hércules: la imagen del dios al gusto arcaico y la cista de los oráculos, la misma de la escena central.

Es aconsejable relacionar este ritual oracular de Hércules con el que sabemos se celebraba en Gades, siendo éste el más célebre de todo Occidente, al que acudieron Aníbal, Escipión el Africano, Fabio Máximo, César y Caecilio Aemiliano; por ello es muy posible que la urna ilustrada junto al ara de los semises tuviese la misma función oracular que la del relieve de Ostia, en cuyo caso el ara de los semises sería el de los oráculos gaditanos, el otro altar del que hablan las fuentes, donde sí se celebraban sacrificios y libaciones. Es posible también que, como en Ostia y en algunas estelas púnicas se representa, la cista se colocase sobre el altar para el acto oracular. El oinochoe que acompaña al ara debería usarse en las libaciones previas, como sabemos que ocurrió en el caso de Aníbal.

La presencia en Gades de estos dos objetos rituales, urna y oinochoe, me ha permitido aislar en las estelas púnicas unos artilugios similares, que aparecen junto al signo de Tanit, e interpretar las estelas como exvotos en relación con el célebre oráculo de la diosa que se celebraría también por el ritual de *sortes*, aclarándose entonces la presencia de trece urnitas, entre los materiales arqueológicos extraídos en las excavaciones de Sidón, en una zona dedicada a Astarté. Más aún, es posible que la Tanit romana, Caelestis, a juzgar por unos denarios de Plaetorius, gozase en Roma desde el 67 de un culto que incluiría también la función oracular, fechas mucho más tempranas de las que sospechábamos.

Que las monedas lascutanas ilustren un tema gaditano no es de extrañar puesto que los colonos, agradecidos a la divinidad, solían hacer alusión a ella. Esto nos muestran profusamente las acuñaciones de Magna Grecia, dedicadas en su mayoría a temas del santuario delfico, entre ellos el trípode. Sería posible también que estuviésemos ante una anficiónía sagrada para la dirección y gobierno del santuario gaditano, siendo Lascuta un miembro de ella. Estas anficiónías las conocemos para el mundo griego, en Olimpia o Delfos por ejemplo, pero no están constatadas para ambientes semitas, por ello no tiene más valor que una hipótesis sin fundamentos.

Creo, siguiendo el hilo de lo hasta aquí expuesto, que se puede hablar de una gran similitud de ambientes para el mundo de nuestras cecas y el resto de las ciudades púnicas, desde luego peninsulares, pero también africanas. La similitud existe, si la interpretación que he propuesto para los epígrafes fuese correcta, no sólo en las formas que arrojan los tipos monetales sino, y lo que es más importante, en la base jurídico-administrativa y religiosa que subyace a todo ello. De la similitud religiosa no podemos dudar puesto que se expresa no sólo con el mismo lenguaje simbólico y formal, sino que éste responde a las mismas creencias y a los mismos ritos culturales de todo el ambiente púnico, yo diría que especialmente del africano a juzgar por lo que conocemos de sus estelas y monedas. No me detendré a nombrar aquellas cecas africanas que repiten las espigas, los racimos o los caduceos, pero sí insistir en que éstos son símbolos divinos⁸³ y tienen iguales valores a uno y otro lado del estrecho, aludiendo a las mismas divinidades de forma igualmente simbólica, evitando antropomorfismos como en Asido, Bailo y Oba por ejemplo, o la especial iconografía de Hércules con espiga cuyos paralelos están en el mundo púnico, allí sin ser acompañados de leonté, aquí ya con ella. Estos restos arcaizantes semitas no son frecuentes ya en el resto de las cecas púnicas hispánicas de más antigua raigambre.

Igualmente explícito es que el tema iconográfico de los altares lascutanos sea anómalo en monedas de estas fechas. Ni en Grecia, ni en Roma recuerdo nada similar hasta tiempos bien avanzados, irrumpiendo sólo cuando el culto al emperador ha entrado a formar parte de la religiosidad oficial, es entonces cuando con profusión —en Itálica, Tarraco, Gades, Emerita e Ilici⁸⁴— se le representa como foco de culto, no olvidemos que culto de origen oriental. Pues bien, el único paralelo aducible para las piezas lascutanas son unos bronceos de Lixus, en la ribera atlántica africana, donde un gran altar decorado arquitectónicamente pero sin artilugios sagrados es el tipo único del anverso⁸⁵. En estas mismas piezas, recordemos, se escribe la fórmula B/P'L. La representación de un ara en este ambiente es lógica y habitual puesto que en el mundo semita, anicónico, el altar fue siempre el único foco cultural y con un papel mucho más representativo que en el clásico, donde las imágenes fueron robando poco a poco la importancia al ara. Existe la representación de otro altar, no como tema principal, en las monedas de Ipora —Lám. II, 20— que ha sido descrito como pesebre —Vives 115, 1— cuando es claramente un altar similar al de los

⁸³ No deben interpretarse como marcas de ceca como hacen F. Chaves y C. Marín, *opp. cit.* en n.º 32, pues en esos casos aparecen en tamaños mucho menores y desde luego varían, pues ahí está el control. Creo que incluso cuando son marcas, que insisto no es el caso, tienen siempre relación con el tipo principal, aun cuando nosotros la desconozcamos.

⁸⁴ En Hispania han sido estudiados por G. Gamer, «Altäre auf hispanischen Münzen», *Praestant interna... V. Hausmann*, Tübingen (separata s.a.), pp. 338-48, en p. 347 se listan los altares hispánicos: el n.º 2, tras un análisis y observación que he hecho con binocular, resulta ser una

pieza no retocada, y muy importante históricamente. Preparo un estudio sobre ella; el n.º 3, no parece llevar altar sobre cabeza —RRC 478/1a—. En cualquier caso no sería tipo principal; n.º 4 de Emporion, no representa de ninguna manera un altar —como cree Villaronga— sino una silla curul vista desde el lateral, interpretación que apoyan las fascas del anverso. Las restantes son todas imperiales incluida la n.º 2 de Gades. No se recoge sin embargo la pieza de Ipora —Lám. II, 20—, cf. *infra*.

⁸⁵ Müller, III, n.º 240, SNG, África 703, donde Jenkins las fecha en la segunda mitad del siglo II a.C., la misma cronología que se supone para las lascutanas.

ases lascutanos. Ante él está el toro simbolizando a ¿Ba'al-Hammon al que se le adora en ese ara? La pieza puede muy bien ser contemporánea de las lascutanos.

Creo pues, que las propuestas de nuestros numismatas del s. XIX de incluir las emisiones «libiofenicias» dentro del mundo púnico, apoyadas ahora por Solá Solé⁸⁶, estaban bien fundadas. La evidente disparidad epigráfica, e incluso iconográfica, podría deberse al hecho de ser comunidades africanas llegadas a Hispania en fechas avanzadas, desarraigadas aquí de núcleos de semitización similares, por lo que se mantiene un cierto arcaísmo en su iconografía y se ocasiona el proceso aberrante de su escritura. Pero es evidente que ésta es una hipótesis que trasciende el ámbito numismático, y que deberá ser confirmada por la arqueología.

M.ª PAZ GARCÍA-BELLIDO

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

- AML = J. M. Solá Solé, *El Alfabeto Monetario de las cecas libiofenices*, Barcelona 1980.
 BMC = *Catalogue of Greek Coins in the British Museum*.
 Corzo, R. = «Sobre la localización de algunas cecas de la Bética», *Numisma* 1980, pp. 71-80.
 García y Bellido, A. = *Les Religions Orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden 1967.
 Heiss, A. = *Description Générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París 1870.
 CIN = *Congrès International de Numismatique*.
 CIS = *Corpus Inscriptionum Semiticarum*.
 IVDJ = Instituto Valencia de Don Juan, Madrid.
 KAI = H. Donner - W. Rölling, *Kanaanäische und Aramäische Inschriften*, 3 vols., Wiesbaden 1962-64, 2.ª ed. 1966-69.
 Leglay, M. = *Saturne Africain, Histoire et Monuments*, 3 vols., París 1966.
 MAN = Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
 Misceláneas = J. M. Solá Solé, «Miscelánea púnico-hispánica» I, *Sefarad* 16, 1956; *Idem*, II, *Sefarad* 17, 1957; *Idem*, IV, *Sefarad* 27, 1967.
 Müller, L. = *Numismatique de l'ancienne Afrique*, 3 vols., Copenhague 1860-1874.
 PhPG = J. Friedrich - W. Rölling, *Phönizisch-punisch Grammatik*, Roma 1970.
 RÉS = *Répertoire d'épigraphie sémitique*.
 RRC = M. Crawford, *Roman Republican Coinage*, 2 vols., Cambridge 1974.
 SNG, África = *Sylloge Nummorum Graecorum*, Danish National Museum, North Africa, Syrtica-Mauritania, G. K. Jenkins, Copenhague 1969.
 SNG, Spain = *Idem*, Spain-Gaul, Copenhague 1979.
 SPH = A. Berthier - R. Charlier, *Le sanctuaire punique d'El-Hofra*, 2 vols., París 1955.
 Szyner, M. = «L'assemblée du peuple' dans les cités puniques d'après les témoignages épigraphiques», *Semitica* 256, 1975.
 Tovar, A. = *Iberische Landeskunde*, Band I, *Baetica*, índices en Band II, *Lusitania*, Baden-Baden 1974, s.v.
 Vives, A. = *La Moneda Hispánica*, 2 vols., Madrid 1926.

⁸⁶ Cf. AML, pp. 11-176.